UTILIZAR EL LENGUAJE: NO HABLAR COMO LOROS

Rosana Uriz Juanche
Alfonso Martínez Baztán

> "El lenguaje como hecho cultural y social sufre los embates del poder y de la opresión hasta corromperse". G. García Gutiérrez. [1981, 91].

> "La corrupción del lenguaje es tal que todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario". Carlos Fuentes. [1970, 132].

1. Introducción

Todos nosotros a diario, en nuestra vida normal, utilizamos el lenguaje. No sólo lo usamos sino que nos servimos de él como medio para llegar a diferentes fines manejándolo a nuestro antojo. Así, con él uno se muestra, se identifica, se oculta, miente o engaña, acuerda cosas, compra y vende, riñe, discute, juega, se informa, se deja llevar, promete, da rodeos, curiosea, en fin, interactúa. Y sólo en lugares, vamos a decir públicos u oficiales, en determinadas ocasiones, lo cuidamos suficientemente como para adaptar nuestros deseos a una subnorma establecida para esos casos, porque ahí son primordiales la claridad de exposición de las ideas, la rapidez en expresar nuestro objetivo o la necesidad de un sencillo desarrollo del diálogo. Éstos son casos como, por ejemplo, pedir la carta en un restaurante, comprar sellos en un estanco o máquinas en una fábrica, solicitar información sobre catálogos de productos, averiguar el lugar exacto en que se encuentra una casa, etc. En todas estas ocasiones se produce un hecho contractual de intercambio corriente y en ellas no se emplea el lenguaje real en toda su riqueza de móviles y ambigüedades sino la subnorma difundida por la comunidad para conducirse y entenderse adecuadamente y sin problemas.

En este campo más o menos organizado de lo público, la educación y la cultura nos enseñan y exigen unas normas sociales muy elaboradas y el lenguaje es una de ellas. Es el lenguaje estudiado por los gramáticos, normativizado por los académicos y censurado por los puristas, llano, directo y autorizado. Y nuestra actitud ante él tiene un gran exponente de actuación teatral. En el están claras las relaciones entre información y explicación, petición y respuesta; y son la base. El interlocutor intentará no ser equívoco sino directo; nosotros seremos en igual grado ingenuos respecto a sus buenas intenciones; y el sentido de lo que digamos, en fin, será conocido por ambos sin tener por que creer

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

que nos engañan o juegan. Confrontemos estos dos tipos de lenguaje opuestos: por un lado, nadie en una ventanilla de oficinas o en un hotel puede frivolizar con las informaciones y nunca vamos a pensar que los precios o valores de lo que deseamos obtener dependen de nuestro comportamiento al pedirlas. Por otro lado, sin embargo, ¡qué diferente es encontrar el significado exacto de las palabras de una persona cuando al llegar a casa pregunta qué hay de comer! ¿Está saludando de forma indirecta? ¿Alegrándose porque huele bien? ¿Manifestando hambre? ¿Metiendo prisa? El tono, la forma de decirlo, la habitualidad de la frase o la novedad en la expresión que utilice y la cara que ponga serán importantísimos. Pero es que el sentido de este microdiálogo volverá a cambiar teniendo en cuenta la respuesta que obtenga por parte de la persona que está haciendo la comida -respuesta que pocas veces será clara como la carta de un restaurante-; además lo más probable es que la pregunta haya sido retórica y tras hacerla se acerque a ver que hay o ya sepa la respuesta por el olor. ¿Qué pasa aquí? El subtexto importa más: hablar y emitir sonidos con intención haciendo de ellos compartimentos dotados de un contenido nuevo. La comunicación va por debajo y permite ver si una persona es simpática, si se puede confiar en ella o no, si es enrollada, etc. más de lo que se dice con las palabras.

Pero lo que normalmente se enseña y se estudia, lo que se ofrece desde instancias administrativas o institucionales de poder -editoriales, escuelas, gobierno (aunque en España, vergonzosamente, el Ministerio de Educación no tiene planes de estudio para el español como L2 y lo considera actividad no reglada) o libros de texto-, sin embargo, es diferente. Veámoslo antes de seguir más adelante y analicemos, aunque someramente, sus partes positivas, negativas y lógicas.

La parte lógica es que con eso se enseña lo que interesa y apremia a un extranjero que desconoce la lengua y necesita desenvolverse con facilidad, sin problemas. Es decir, el inventario de situaciones comunicativas posibles en una sociedad moderna, urbana y occidental y sus funciones y formas de expresión más habituales. Porque además, por eficacia y economía, no se puede individualizar la educación atendiendo a los deseos del estudiante (que casi siempre él mismo desconoce).

La parte positiva es que este inventario de situaciones y funciones está bastante bien establecido por el Consejo de Europa a raíz de la descripción del *Threshold level* para el inglés en 1975 por el Doctor Van Ek, cuya realización para el español [Slagter, 1979] ya tiene en determinados libros un buen desarrollo comunicativo; y aunque pudiera parecer que los diálogos de estos libros no son del todo reales y su fiabilidad es escasa, podemos defenderlos pues sir-

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

ven a un objetivo elogiable: presentar al alumno un paradigma de situaciones de la vida actual mostrándole el modo normal de su expresión y estableciendo los mínimos exigibles para evitar su marginación. Por lo tanto ayudan al estudiante a confiar en esa nueva lengua y le demuestran que eso que aprende (esos núcleos de información mínima para cada situación comunicativa) son útiles, funcionan para presentarse, definirse, identificarse y diferenciarse de los demás y con ello posibilitan sus relaciones. Dan confianza y autoestima.

Pero ni el alumno ni el profesor pueden quedarse en ese "mínimo". El libro y todos esos ejemplos de comunicación son el *input* del que partir para comenzar a decir más de lo que en ello se encuentra directamente.

Por ello, y ésta es ya la parte negativa, si nos quedamos ahí, si sólo enseñamos a entablar un diálogo eficaz y sin ambigüedades con los demás, a actuar más o menos como máquinas, a presentarse, pedir, informarse o responder -que no es poco (y todos sabemos cuánto esfuerzo cuesta que se aprenda y use)-, no habremos hecho nada si lo que deseamos en realidad, y nosotros sí lo pretendemos, es ir más allá de la incomunicación que en el fondo engendran todas estas actividades demasiado "oficiales" y buscamos pasar a un terreno más personalizado y lleno de móviles e intenciones. De lo contrario estaremos ante un lenguaje administrativo como si habláramos ante máquinas que deben identificar y confirmar nuestra identidad, o ante un empleado de cualquier servicio a quien no le interesa nuestro carácter ni a nosotros el suyo.

Parece claro que con toda la información que da un libro hay que jugar. Hay que considerarla un punto de partida y reintroducirla en situaciones personalizadas para que el alumno pueda hablar a gusto, como en su vida privada, una vez que vea que funciona en el nivel oficial o público, el único al que tenemos acceso sin ser demasiado impertinentes.

Con este objetivo hemos realizado nuestro ejercicio, para jugar y reintroducir toda esa información e incluso acceder a un nivel más reservado sin ser indiscretos. Así proponemos un ejercicio de conversación, abierto, de alta apariencia de realidad, que provoca situaciones comunicativas y producciones lingüísticas de una forma espontánea, sin la constante intervención del profesor y con el que se logra que el estudiante produzca coloquios y no simples oraciones; no discursos individuales sino en relación con otras personas y acciones con el lenguaje. Con estos fines hemos adaptado el punto fundamental del método de Stanislawsky para la construcción del personaje teatral a la enseñanza de una L2 (el español en nuestro caso). Su método, resumiendo mucho, parte de que todos nosotros conocemos y llevamos en nuestra persona, por educación y cultura, una gama amplísima de conductas diferentes utilizadas unas y

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

reprimidas otras, desde las más educadas a las más autoritarias, las cuales normalmente en la vida real, movidos por situaciones concretas, intenciones, estados de ánimo y objetivos a conseguir, las improvisamos con naturalidad; pero cuando se trata de producirlas en un contexto diferente o artificial (para el teatro en el escenario, para nosotros en el aula) no salen porque no están presentes los condicionamientos que las originan sino otros.

Stanislawsky pretendía hacerlas surgir con espontaneidad recreando mentalmente esos condicionamientos y lograr que a través de un lenguaje previamente escrito en textos teatrales se pudiera transmitir toda la riqueza de la vida, sentimientos y emociones que contienen esos diálogos. El mismo sobretexto y subtexto debería ser reproducido en un escenario cada vez que se repitieran las mismas palabras. Y con ello podrá cambiarse un estado de ánimo, se concretará un carácter, se perseguirán deseos y se lograrán los objetivos de los personajes [Stanislawsky, 1980].

Toda una compleja técnica sobre la construcción del personaje se teoriza y ejemplifica en sus libros y se estudia y practica en escuelas de teatro. No la vamos a explicar aquí, porque son otros nuestros fines, pero de ella nos hemos servido en nuestras clases para lograr fundamentalmente dos cosas:

a. que los alumnos hablen y dialoguen de una forma tan rica como en su vida privada, sin olvidarnos de que tienen su propia experiencia y de que enseñar una lengua no significa, ni mucho menos, enseñar a hablar; y por lo tanto
b. hacer que el lenguaje les sirva para lo que sirve en realidad: para "hacer cosas con él" no sólo para "decir cosas con él"; que sea un medio y no un fin.

Pero estos dos objetivos, en la práctica, ¿qué significan?: en el coloquio real que todos producimos cuando estamos con más gente intentamos intervenir y no sólo hacer frases, y las intenciones, los móviles y el sentido de lo que se dice no están claros, los significados constantemente varían, se renegocian o cambian, y la búsqueda de estrategias es incesante según se interprete la marcha del discurso en favor o en contra de uno mismo. Así sometemos al lenguaje a un chequeo implacable porque sabemos que la forma más natural de relacionarnos mediante él es indirecta e inteligente aunque la realicemos casi siempre sin esfuerzo y con ella pretendemos restar ambigüedad a las palabras que oímos, a las situaciones que presuponen y al mundo que nos rodea usando la lengua como un medio de observación e investigación del exterior y no sólo como medio de expresión de ideas. Preguntamos, pedimos aclaraciones, relacionamos diversas informaciones que surgen en los demás sin intención, variamos

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

el foco para comprobar nuestras presuposiciones, etc. Por ejemplo, aunque el tema de una frase es lo más importante, a lo que da más relevancia un hablante, el oyente escucha muchas otras cosas y extrae y obtiene de ello diversas informaciones; o a veces se hace una pregunta con una falsa intención, con la aspiración de enterarse de algo diferente a lo que se ha preguntado y marginal en la respuesta que se reciba, pero importante para el oyente, o se simula focalizar una cosa al preguntar sabiendo que en la respuesta se va a conseguir o descubrir algo por lo que no podría haberse preguntado directamente sin ser impertinente, repetitivo o pesado. El lenguaje, en fin, dice más de lo que con él se pretende. Pero analizar esto no es fácil. Y desde luego es imposible sin abarcar algo más que oraciones sencillas o discursos individuales. Nuestro campo de trabajo atiende pues al diálogo completo, al coloquio y a la interacción entre diversos interlocutores. Y un buen medio para ello creemos que es este ejercicio que pasamos a explicarles porque en él se introducen y facilitan las intenciones comunicativas, deseos, objetivos y razones. Buscando y pensando posibilidades para que los estudiantes utilicen sin devaluaciones la lengua que están aprendiendo y sin reprimirse al hablar empezamos a proponerlo en clase y podemos afirmar que responde y logra un gran número de objetivos. Veámoslo en concreto con sus objetivos más generales detallados.

2. Metodología

El ejercicio consiste en dividir a los alumnos en dos grupos. Las mejores combinaciones son uno frente a uno, dos participantes porque hay menos posibilidades de intervención. Un grupo constituirá el grupo de los protagonistas y el otro el de los antagonistas. El primer grupo expondrá un deseo, como demanda, y el otro (antagonistas) se negará a concederlo. Por ejemplo, el deseo puede ser: "Necesito que cuides a mi hijo esta noche" o "¿Puede venir mi madre a pasar quince días con nosotros en casa?"

El profesor dará una serie de instrucciones para su realización:

1. Expondrá las relaciones que hay entre los participantes, si son amigos, colegas, amigos íntimos, compañeros de piso, etc.

2. A continuación se les dirá que unos tienen que pedir un deseo y los otros no tienen que concedérselo.
   Estos deseos deben ser buscados por los alumnos adecuándose a la realidad de su entorno y a su vida real para que en todo momento les ayude a actuar con normalidad y para que la situación no sea fingida y puedan desenvolverse en ella sin que les parezca imposible buscar soluciones apropiadas.

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

3. Este deseo se pedirá a los antagonistas pensando que ellos son los únicos que lo pueden conceder. Para ello los protagonistas deberán pensar por qué se lo piden, cuáles son sus razones y qué pasaría si no lo lograran.
   Hasta aquí se trata de activar su comportamiento comunicativo y su interés por hablar. Si los alumnos por sí mismos no son capaces de encontrar el deseo y las razones adecuadas se les podrá ayudar guiándoles con modelos que ya conocemos y con los que hemos obtenido buenos resultados. Un ejemplo podría ser: "Cuídame al niño esta noche". La razón para pedir esto podría ser que se tiene una reunión de trabajo importante y que si no se acudiera se perdería el puesto. Y el porqué se le pide a esa persona puede ser que el niño tiene problemas sicológicos y no puede quedarse con cualquiera.

4. El antagonista se negará por causas privadas, profesionales o personales. Las razones por las que se niega pueden ser ocultas (secretas, que no pueden decirse) o razones que se expondrán a lo largo del ejercicio. También tendrá que pensar qué pasaría si lo concediera y no quiere que pase, y buscar estrategias para negarse o dar otra solución al problema. En el ejemplo anterior este antagonista podrá negarse porque esa noche comienza unas vacaciones que ha estado preparando durante varios meses y le resulta imposible cambiar las fechas.

A partir de este momento los participantes tienen creada la necesidad de expresar una serie de cosas y buscan todo tipo de estrategias para conseguir lo que quieren; se enfrentan y negocian.

Es un ejercicio que compromete, divertido y activo; ellos utilizan sus conocimientos lingüísticos y de comportamiento para buscar razones y para intentar expresar sus ideas y convencer al contrario con agilidad, tacto o astucia. Y el tiempo necesario para dar todas estas instrucciones no sobrepasa los dos o tres minutos, tiempo habitual para explicar cualquier otro ejercicio con un vídeo, con otro material, o cualquier juego con la clase o el lenguaje.

Dependiendo de la imaginación, las necesidades de los alumnos o la adaptación a las diferentes circunstancias, presenta diversas variantes aparte de la matriz ya señalada para alumnos del mismo nivel de comunicación:

1. Cuando no todos los alumnos tienen el mismo nivel puede ser necesaria una modificación: se coloca a varios de menor nivel frente a uno de más nivel y éste les tiene que pedir algo a todos. Por ejemplo, una persona quiere ir a pasar unos días al piso de otras y todas ellas están delante

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

cuando ella lo pide. Todos se niegan por diversas razones, claro, y quien pide deberá andar luchando contra puntos de vista, informaciones, comportamientos y estrategias diferentes y tendrá que pensar más rápidamente. Este mismo modelo aún se puede complicar si al dar las instrucciones se decide que algún alumno no está tan en desacuerdo con la petición y puede estar predispuesto a ser convencido más fácilmente o a cambiar de idea a cambio de algo. Así puede convertirse en persona que pide al que está pidiendo y entablarse una nueva negociación.

2. Otra transformación del ejercicio, que lo convierte en semicerrado en determinados momentos, consiste en introducir sobre la marcha una nueva información. El profesor puede aconsejar en algún momento (a los protagonistas o a los antagonistas) una razón para pedir o negarse alegando, por ejemplo, una dolencia o tristeza; así el otro grupo deberá reutilizar automáticamente y a la defensiva toda la información aprendida y conocida al respecto y ahora dentro de un contexto determinado. Podrá expresar tristeza, mostrar solidaridad, quejarse, dar un pésame, mostrar deseo, ayuda o interés, quitarle importancia al asunto o eludir el tema... y con el fin de atraer más al contrincante, continuar la charla y lograr su objetivo; tendrá que volver en favor suyo algo expresado en su contra. Por la premura de tiempo para introducir esos elementos o por su sorpresa se podrá después analizar si se han introducido oportunamente enlazados en la conversación o artificialmente, aparte de si han sido bien expresados. Si se cree conveniente puede facilitarse previamente una lista de esas funciones que se quieren practicar con su correspondiente forma de expresión o practicar las funciones que hayan sido aprendidas en clases previas.

3. Y la tercera variante, aunque ya para alumnos con mayores conocimientos lingüísticos, consiste en que quien pide lo hace por teléfono y el que se va a negar está con otras personas que le oyen hablar y no quiere que se enteren de algo. Aquí hay que ocultar una información a los oyentes, la que sea: puede ocultarse con quién se está hablando, qué se está pidiendo, que estás hablando de alguno de los presentes o de algo relacionado con uno de ellos. Aquí aparte del análisis de las dificultades de los alumnos incluidas en los objetivos, que seguidamente señalaremos, hay dos cosas: primera, el que oculta la información debe buscar cómo decir las cosas y monitorizar toda la producción lingüística, morfosintáctica o léxica que pueda contener información o pistas sobre lo que se quiere ocultar, y buscará expresiones alternativas o rodeos para lograr al mismo tiempo su deseo. Y segunda, si sólo saben qué es lo que se está ocultando él mismo y el profesor, se puede después preguntar a otros

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

alumnos si han notado algo raro, qué han observado, qué se ha ocultado y en qué parte o elementos concretos del diálogo lo han averiguado.

Este ejercicio lo hemos utilizado con alumnos que tienen un nivel medio de conversación y resulta un buen complemento para cualquier tipo de método utilizado en la enseñanza de una L2 ya que los objetivos son múltiples y abarcan desde lo meramente gramatical hasta lo comunicativo y puramente conversacional. A la vez que recreativo, divertido y no conductista, fomenta la autoestima, la espontaneidad y la expectación. El profesor se mantendrá un poco al margen durante toda la discusión, tomando nota de los errores conversacionales y gramaticales para una vez terminado el ejercicio exponer diferentes posibilidades que se usan en español para conseguir los objetivos deseados y también corregir los errores que correspondan a su nivel. La gramaticalidad será tenida en cuenta en un porcentaje adecuado, no como un referente absoluto, y el análisis de errores siendo consecuentes con todo lo dicho, no se ceñirá a la gramática sino que irá encaminado a proponer soluciones, transformaciones y estrategias convenientes para cada momento y situación comunicativa.

3. Objetivos

1. Defenderse en una situación normal de la vida cotidiana.
2. Lograr que se converse olvidándose de que se está aplicando una gramática previamente conocida.
3. Conseguir que los alumnos produzcan mensajes espontáneamente.
4. Obtener de los alumnos discursos personales sin caer en descortesía o indiscreción.
5. Comprobar la capacidad discursiva y conversacional del alumno.
6. Comprobar la capacidad estratégica para transmitir un mensaje cuando existen deficiencias lingüísticas y sociolingüísticas del discurso.
7. Conocer y utilizar introductores de conversación, nexos de unión y expletivos, que con otros ejercicios más gramaticales son difíciles de conseguir.
8. Posibilitar el análisis de errores que aparecen y se repiten en cuanto el objetivo de su producción lingüística no es el lenguaje en sí mismo sino lograr un fin material más lejano.
9. Lograr que el alumno sea capaz de expresar y perseguir una idea de diferentes maneras y con modos y estrategias diversas.
   Por ejemplo.
   a. Dar importancia a una idea repitiéndola por segunda o tercera vez de forma adecuada.
   b. Incidir sobre una idea sin repetir el léxico o estructuras.

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

c. Cambiar el foco de interés en el enunciado de una misma idea.
d. Expresar lo mismo con mayor suavidad o contundencia.

10. Discernir de entre las diversas funciones comunicativas cuál es la más apropiada para un contexto determinado y para la meta que se persigue.
11. Conseguir que el alumno oculte, engañe o mienta sin que el uso del len guaje y su gramática le delaten.
12. Conseguir que el alumno quite importancia a una idea (desviando el tema, haciéndose el tonto, desentendiéndose de algo) aclarando que una idea no se ha entendido bien o pidiendo explicaciones sobre lo ya dicho.
13. Eliminar la figura del profesor como autoridad superior a ellos.
14. Analizar el discurso en grandes unidades de sentido relacionadas por la interacción de varios interlocutores y no ceñidas a la producción simple de oraciones correctas.

4. Conclusiones

Ya para terminar, creemos que hay una gran diferencia entre conseguir que unos alumnos hablen, se comuniquen y produzcan mensajes de esta forma -con todas las posiblidades de análisis que da este ejercicio porque conocemos en parte sus objetivos, intenciones y deseos, y porque conocemos qué quieren lograr que es en realidad una sola cosa aunque ellos digan muchas otras y den rodeos para conseguirla (rodeos que son importantes porque favorecen realmente la comunicación, el conocimiento de la gente, la creación de sentimientos y relaciones)-, y los métodos con que habitualmente se les hace hablar, a través de textos o teatralizaciones. Y creemos también que la competencia discursiva y el nivel son superiores (y cuando hablamos de nivel ahora no nos referimos al nivel intelectual, porque no nos interesan sus ideas sino su capacidad para servirse de ellas en sus relaciones) a los que se producen cuando se les da un texto para comentar y hablar y para que expresen qué les parece, si les gusta o no y otras diferencias ideológicas, políticas, culturales o sociales. Porque en esto último, al desconocer sus intenciones y deseos, sólo podemos prestar atención a si se dicen bien las cosas y las frase, algo mucho más gramatical que lo que se analiza en un coloquio dirigido a un fin como el que se consigue con el ejercicio que aquí se ha propuesto.

A nosotros nos ha dado buenos resultados. Esperemos que a ustedes también les sirva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...
Centro Virtual Cervantes

- FUENTES, C., 1970, *Casa con dos puertas,* Méjico, Joaquín Motriz.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, G., 1981, "Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes", *El Colegio de Méjico,* Méjico.
- SLAGTER, P., 1979, *Nivel Umbral del Español,* Consejo de Europa.
- STANISLAWSKY, C., 1980, *La construcción del personaje,* Madrid, Alianza.

ASELE. Actas II (1990). ROSANA URIZ JUANCHE Y ALFONSO MARTÍNEZ BAZTÁN. Utilizar el lenguaj...

Centro Virtual Cervantes